

PROLOGO

“Oh-oh...”

Keiichi exclamo ligeramente y dejo lo que estaba haciendo.

En una esquina de los terrenos del templo, él había estado acelerando el motor de celdas de su BMW con sidecar por más de tres horas. Más rápido y más despacio, más rápido y más despacio... la marcha había sido irregular pero continua. Ahora, el motor se detuvo, echando unas cuantas explosiones amortiguadas, y se quedo en silencio.

Keiichi se enderezo un poco-había estado agachado por horas, completamente absorto en su trabajo.

“Ups.”

Keiichi suspiro largamente.

El sol calentaba en el enorme cielo azul, interrumpido de vez en cuando por finas brisas del este. Las hojas color dorado en forma de abanico en los árboles de Ginkgo bailaban con el viento.

“No debí haberlo forzado...”

Se paro lentamente y empezó a caminar a grandes pasos. Las hojas secas esparcidas por el suelo crujían bajo sus pies.

Era una tarde soleada y templada en el Templo Tarikihongan. Después de dar un vistazo alrededor del terreno, Keiichi empujo con fuerza la puerta corrediza del edificio principal, abriéndola de golpe.

La luz del sol entro a raudales en el oscuro interior.

Una vez adentro en el vestíbulo, Keiichi suspiro profundamente, como si contrastara con el vigor con el que había abierto la puerta.

“Ahora si que la hice buena,” se quejo en voz alta.

Estirando la mano, Keiichi suavemente jalo la puerta para cerrarla y se paro apáticamente en el descanso que conducía hacia el interior del edificio. Despreocupadamente se limpio el sudor de la frente con su manga, la cual estaba enrollada hasta el codo y miro fijamente hacia abajo a su puño derecho, todavía apretado.

“¡Muévete Keiichi!”

Asustado, Keiichi pego un brinco y se dio la vuelta.

“¡A-ah! ¡Skuld!”

¿Por donde había salido? Skuld estaba parada con una bolsa de compras en la mano, y una expresión alegre que contrastaba con la de nervios de Keiichi.

“No te quedes ahí parado en medio de la entrada. Si quieres descansar un poco, al menos pásate adentro.”

“Oh, eh, perdón... ¿vas a salir?”

“¡Sip! ¡El nuevo tomo de la *Dobon* sale hoy!”

La *Dobon* era la revista de manga que Skuld leía religiosamente cada mes. Siempre se podía contar con que estaría de buen humor el día en que saldría a la venta la revista.

“¡Qu-que bien!” Eso explicaba la alegría de Skuld. Tan discretamente como le fue posible, Keiichi uso su mano izquierda para cubrir el objeto que estaba apretando, escondiéndolo detrás de su espalda.

“Bueno” dijo Keiichi agradablemente, tratando de igualar la radiante sonrisa de Skuld, “¡que te vaya bien!” Empezó a emprender la rápida retirada, pero desafortunadamente los seres humanos están maldecidos con la tendencia de ser bastante obvios a la hora de que están haciendo hasta lo imposible por esconder algo...

No era de sorprenderse, Skuld se había dado cuenta.

“Un momentito Keiichi... ¡estas escondiendo algo, verdad!”

“¡i!!”

Mirada fija. Keiichi se quedo quieto.

“Primero actúas todo asustado e histérico, luego te pones muy tranquilo y animoso... ¡algo traes!”

Skuld extendió la mano. Desafortunadamente su primer hechizo *Revelar Objetos Ocultos* fallo. A pesar de su desanimo, los reflejos de Keiichi permanecieron intactos.

“¡Carambas!”

Skuld realizo el hechizo una segunda vez, luego una tercera. Pero cada vez, su mano únicamente se agitaba con impotencia en el aire.

“¡Argh!” Skuld miro con enojo hacia el piso. Su humor optimista se había evaporado completamente e inquietantes nubes de enojo empezaron a formarse.

“...ña, verdad...”

“¿Eh?” Keiichi no pudo entender lo que fuera que Skuld estaba murmurando. Pero era claro por los hombros temblorosos y apretados puños que su irritación estaba convirtiéndose rápidamente en furia.

“¿S-S-Skuld?” Keiichi tartamudeo con miedo. La tensión de la furia de Skuld continuaba en constante ascenso.

“¡Me estas tratando... como a una niña... cierto!”

“¿Qu...?”

Esta vez sus palabras fueron claras, pero el mensaje lo agarro descuidado.

“¡¿Te estas burlado de mi, porque crees que solo soy una niña, verdad?!”

“¿Eh? No... yo nunca...”

La acusación imprevista, y el gratuito arranque de furia desconcertaron a Keiichi. Pero con la aguja del medidor de enojo rondando la zona de peligro, Skuld no estaba para escuchar razones.

Lentamente, Skuld levanto la mirada. “¡Bien! ¡Si es así como vas a seguir... te voy a acusar!”

“¿Qué?”

“¡Te voy a acusar con Belldandy!”

“¿Y qué tiene que ver Belldandy con esto?” Por alguna razón, la repentina mención de la hermana mayor de Skuld no parecía tan sorprendente para Keiichi como absurda.

Pero cuando Skuld estaba empeñada en salirse con la suya, la razón y coherencia salían sobrando. Esta vez su plan era usar a la amada Belldandy de Keiichi como influencia para hacer que éste cooperara.

“Belldandyyyy... Belldandyyy... Keiichi esta es-” Skuld empezó a gritar hacia las habitaciones de atrás, con voz triunfante. Esto estaba empezando a salirse de control.

“¡Está bien, está bien! ¡No hay que hacer tanto alboroto!”

De mala gana Keiichi lentamente sacó su mano derecha de detrás de su espalda.

“¡Mucho mejor!” Una sonrisa de satisfacción se dibujó en toda la cara de Skuld, tanto de alegría por haber ganado como de emoción por descubrir lo que le estaban escondiendo.

“Me temo que te vas a decepcionar,” Keiichi se encontró a sí mismo murmurando cuando vio el brillo de curiosidad en los ojos de Skuld.

“¿... un desarmador?”

Skuld frunció el ceño ante la poco interesante herramienta en la mano de Keiichi. Era claro por su reacción que esto no era lo que había esperado ver.

Keiichi suspiró, tal y como lo había pensado.

“Trate de decírtelo...”

“¿Entonces, porque no nomás me lo mostraste? Te veías tan triste que pensé que se trataba de algo importante.” Con el interés completamente evaporado, Skuld alzó su bolsa de compras que había aventado al piso.

La expresión de Keiichi se nubló ligeramente con esa repentina indiferencia.

“Es importante. Para mí, bueno... sucede que este desarmador es algo especial. Siempre he hecho cuanto he podido para cuidarlo muy bien. Pero justo ahora, lo estaba usando y lo apreté un poco muy fuerte...”

“¿Oh?”

Skuld tomó el desarmador de precisión Phillips de la mano de Keiichi y lo examinó de cerca. Le faltaba una diminuta esquina en su punta con forma de estrella, hecha para trabajos de precisión.

“A mí me parece que todavía puede servir.”

El desperfecto era tan pequeño que apenas era visible sin una cuidadosa revisión. Pero el giro de un desarmador Phillips era una función de su punta para encajar perfectamente en las ranuras del tornillo. Incluso la más diminuta muesca cambiaría el toque de la herramienta significativamente, dificultando su efectividad al llevar a cabo tareas delicadas.

“Si de verdad te preocupa, te traeré uno nuevo en lo que estoy fuera. Un número 3, ¿verdad? Mientras vuelvo, puedes usar uno de los míos.” Skuld hizo el ofrecimiento alegremente.

Keiichi agarró de nuevo el desarmador. “No, Skuld...”

“¿Y por qué no? ¿Es difícil usarlo ahorita, no?”

“No se trata de eso...”

Mientras Keiichi miraba con ternura su desarmador, Skuld mostraba decepción. ¿Entonces, se había tomado la molestia de ser amable, y Keiichi la estaba rechazando?

“¿Y de que se trata entonces?”

“Es que...” Keiichi se mordió los labios. “¿Te acuerdas cuando te dije que los raspones son parte de la historia de una persona? Es igual con todo lo que usamos, incluyendo las herramientas. Aun cuando se despostillen, o peor se rompan... cuando has usado algo por mucho tiempo, en las buenas y en las malas, eso hace que ese algo sea algo único. Lo hace irremplazable. Pues, es así como me siento...”

Skuld escuchó atentamente lo que Keiichi estaba diciendo, pero al final seguía sin quedar muy convencida.

“Si, pero... es una herramienta. ¿El uso lo es todo, no?” Balanceo su bolsa de compras y se puso los zapatos. “¡Uy, ya se me hizo tarde! ¡Me voy a comprar la *Dobon!*” ¿En donde había quedado su enojo? Skuld salió hacia el sol de la tarde, con su buen ánimo restaurado.

“Supongo que también tiene razón...” Keiichi sonrió forzosamente desde adentro del edificio mientras observaba a Skuld desaparecer en la distancia.

“Pero aun así prefiero a este vejstorio.” Keiichi termino diciendo, sonriendo abiertamente.

El acaricio el desarmador Phillips.

CAPITULO I

Utakata-Efimera

Bailando suavemente con la briza, las largas flores blancas de magnolia se veían casi como servilletas amarradas a las ramas de los arboles. En medio de las flores, los gorriones volaban afanosamente de aquí para allá. Gorjeando alegremente, revoloteaban de rama en rama como si jugaran a los escondidas.

En ese momento, un solitario gorrión revoloteo hasta el suelo. Con pequeños saltitos, avanza hacia la figura que estaba parada cerca de la entrada del frente del edificio principal.

Vreeeeeeeee.

Una lente afoco al gorrión que se acercaba, capturando los pequeños y redondos ojos negros, asomándose de entre su capa de plumas blancas y café.

Banpei RX sonrió a pesar de su aspecto. Bueno-para ser más exactos, el “robot anti-demonios de ataque táctico” construido por Skuld para proteger a las diosas y a Keiichi día y noche no tenía la capacidad para sonreír de verdad. Pero si él pudiera, Banpei habría estado sonriendo en ese momento.

El era capaz de amar, de ofrecer ayuda... e incluso de cometer errores. Dotado con una abundancia tanto de compasión como de comprensión, Banpei era más bondadoso que un ser humano.

El gorrión se acerco más sin miedo a Banpei RX, como si de alguna forma pudiera percibir la verdadera naturaleza del robot guardián. Entonces salto en el aire, posándose en el sombrero cónico negro tipo de paja en la cabeza de Banpei.

Inmediatamente, el resto de la bandada, habiendo observado a su compañero desde lo alto, bajaron en picada hasta Banpei. Posados sobre el sombrero y los brazos del robot, los gorriones se divertían, revoloteando y parándose, revoloteando y parándose.

Bañado con los cálidos rayos del sol, aun asomándose, era una apacible mañana como cualquier otra en el Templo Tarikihongan.

* * *

En una sartén caliente, un pedazo de mantequilla chisporroteaba y se derretía, dejándola lista para recibir los huevos batidos y espumosos. Chisporroteando apetitosamente, los huevos se cocieron rápidamente.

Belldandy entonaba una alegre melodía mientras revolvió los huevos con sus palillos de cocina, su largo pelo color castaño amarrado en cola de caballo, se movía al compás de su canción. Un rubor sonrosado inundaba su tez clara y tersa.

Cuando los huevos estaban revueltos y esponjosos pero todavía húmedos, Belldandy los pasaba un plato. Después le agregaba el tocino que había freído en una sartén aparte. Y ahí estaba-un desayuno listo.

Belldandy sonreía satisfecha con su trabajo.

“¿Qué se supone que debería estar haciendo ahorita?”

En la sala un agitado Keiichi estaba empezando a lamentarse el haberse sentado a la mesa tan temprano.

“¿Leer el periódico? No me parece correcto... ¿ver la tele? No, eso tampoco se ve correcto...”

La canción de Belldandy era apenas audible a través de la puerta de papel corrediza que separaba la sala de la cocina. Esto era parte de su rutina normal al preparar el desayuno.

Por otro lado... el escenario con que se habían encontrado los ojos de Keiichi esa mañana indicaba que este no iba a ser un desayuno ordinario.

La mesa estaba adornada con un mantel de encaje. Los palillos normales de Keiichi y los porta-palillos no estaban, reemplazados por un juego de cubiertos relucientes, cuidadosamente acomodados.

“¿Y por qué estoy tan nervioso?”

El pulso de Keiichi se escuchaba fuertemente en sus oídos. No podía evitar sentirse un tanto avergonzado por estar tan intimidado por esta situación.

“Esto es muy patético.” Keiichi se carcajeó sin ganas y respiró profundamente varias veces, haciendo todo lo posible por tranquilizarse.

La dulce voz de la diosa lo saludó alegremente. “¡Keiichi-san, el desayuno está listo!”

La puerta de papel se deslizó abriéndose, y la sala se transformó con el delicioso aroma y la deslumbrante sonrisa de Belldandy. Por un momento, Keiichi se encontraba reclinado hacia delante con gran anticipación.

“Con permiso,” Belldandy dijo recatadamente mientras entraba en la habitación con su bandeja bien cargada.

“¡Er, adelante!”

Esto definitivamente no era un desayuno ordinario. Nervioso, Keiichi se sentó tan derecho como le fue posible.

Con un vestido café largo y delantal de encaje blanco, Belldandy casi parecía una sirvienta. Keiichi era incapaz de mirarla directamente mientras ella se arrodillaba a su lado y le servía con movimientos elegantes y diestros.

Primero, un vaso de jugo fresco de tomate, rico en antioxidantes. Un tazón con yogurt adornado con rebanadas de fresa y manzana en la esquina superior izquierda, una humeante taza de sopa de elote cremosa en la esquina superior derecha. Una canasta con panecillos bien calientes y aromáticos, a la izquierda, y finalmente, el platillo principal-huevos revueltos y tocino-entre el cuchillo y el tenedor.

“¡Guau!” Keiichi dejó escapar un suspiro de admiración ante el deslumbrante banquete. Pero inmediatamente se dio cuenta de su dilema. “Hum, ciertamente no conozco la etiqueta apropiada para este tipo de cosas...”

De la cintura para arriba, el uso de los cubiertos sugería que los modales de la mesa Occidental estaban en orden. Pero de la cintura para abajo, sentado con las piernas cruzadas en una mesa agregaba un elemento definido Japonés, haciendo que Keiichi se preguntara si tal vez semejante decoro era innecesario. A pesar de su torpeza, Keiichi se devano los sesos, tratando de recordar las reglas correctas para comer con cuchillo y tenedor.

“Keiichi-san, lo mas importante es que disfrutes tu comida. Yo estaré muy feliz si te olvidas de la etiqueta y comes como quieras.”

Finalmente, la tensa expresión de Keiichi se suavizo. “Gracias Belldandy-¡que alivio!”

Keiichi puso el cuchillo a un lado y agarró el tenedor con la mano derecha.

“¡Esto se ve delicioso!”

Con una expresión de puro deleite, Keiichi empezó con sus huevos revueltos. Luego embarro un poco de margarina en un panecillo recién horneado. Lo caliente del panecillo rápidamente derritió la margarina, y Keiichi abrió su boca a lo ancho y le encajo los dientes con suavidad. Una delicada fragancia floto hasta su nariz.

“Se que has dicho que el arroz te llena mejor que el pan... pero la foto de un desayuno tipo hotel en mi revista se veía tan riquísima, que tenia que probarla,” Belldandy explico. “¿Qué te pareció?”

Belldandy saco una revista de debajo de la mesa de centro, abriéndola en el articulo marcado acerca de un centro vacacional en alguna playa lejana. Imágenes de los platillos en el restaurante del hotel estaban presentados cerca de las fotos de las lujosas habitaciones tipo suite.

Un ramo de delicadas azucenas Linterna China arqueadas elegantemente en un florero pequeño. Los cubiertos de plata estaban tan pulidos que brillaban, y los vasos eran de cristal Bohemio brillante. Los lugares estaban dispuestos con platos de porcelana Meissen como si no fueran la gran cosa.

Aunque la vajilla de la mesa enfrente de el palidecía en comparación con la de la revista, para Keiichi, nada podía superar una comida que Belldandy había hecho especialmente para él.

“Esto es fabuloso. ¡Ningún hotel tiene un mejor desayuno que éste!” Sonriendo de oreja a oreja, Keiichi se metió un bocado de tocino a la boca.

Los ojos color lavanda de Belldandy saltaron de emoción ante la vista del disfrute de Keiichi. Nada la hacia mas feliz que observarlo deleitarse con su comida. Esas palabras sinceras la llenaban de una calidez inexpresable.

“Esto fue un verdadero banquete.”

No que fuera el mas refinado comensal, Keiichi acabo con su desayuno sin dejar nada y suspiro de contento. El hecho de que no quedara ni una sola migaja de comida, demostraba su satisfacción.

“Haré un poco de té.” Belldandy empezó a limpiar la mesa, su delantal con encajes se agito. En ese mismo momento, el teléfono en el vestíbulo empezó a sonar.

“¿Quién podrá ser a esta hora?” Keiichi frunció el ceño. Era inusual que el teléfono sonara tan temprano en la mañana.

“Yo contesto.” A medio camino hacia la cocina, Belldandy cambio de dirección y se dirigió hacia el pasillo.

Mientras salía de la sala, el frío en el aire le indicó que a la llegada de la primavera aun le faltaba mucho tiempo.

El sonido del teléfono se hacía más fuerte mientras caminaba por el pasillo. Pero a pesar del sonido insistente, Belldandy iba sin prisas mientras levantaba el auricular.

“Casa de la familia Morisato,” dijo.

“¡Belldandy! ¡Soy yo Skuld!”

La voz en el otro lado de la línea expresaba una urgencia aun más grande que la del sonido del teléfono.

* * *

Todo había empezado dos días atrás.

Entonces, también el teléfono había sonado... al principio Skuld lo había ignorado, fingiendo no escuchar. Pero era la única que estaba en la casa, y finalmente de mala gana levanto el auricular.

“¿Bueno?” dijo sin mucho entusiasmo. Eso contradecía sus principios, pero estaba dispuesta a usar el acto de soy-solo-una-niña si eso significaba el zafarse de un vendedor.

“¡Ah, *très bien*¹! Que bueno que hay alguien en casa.”

“¿Peorth?”

Al igual que Belldandy, Peorth era una Diosa de Primera Clase, Tipo 2, Ilimitada. Sus vastas habilidades eran usadas en el manejo del sistema de Yggdrasil. Por esa razón, a menos que algo grave estuviera sucediendo, no escuchaban de ella con frecuencia.

“¿... er, que sucede?” Skuld preguntó con vacilación.

“¡Yggdrasil esta en estado de emergencia!”

Exactamente como Skuld había temido. ¡Claro, las cosas tenían que ponerse mal cuando sus hermanas mayores no estaban en casa! Sintió una oleada de tristeza ante el desafortunado momento.

Pero arriba en el Cielo, eso era la menor de las preocupaciones en la mente de Peorth. Su explicación surgió como un discurso agitado.

Dejando a un lado los detalles técnicos y matemáticos, el meollo del asunto era que por varios días habían tenido repentinas epidemias de bichos en el Cielo.

Skuld se sentó y abrazó sus rodillas, escuchando a Peorth hablar y hablar. Después de unos veinte minutos, Peorth finalmente hizo una pausa y Skuld pudo interrumpir, “pero esto no es nada nuevo, ¿cierto? Los bichos siempre están apareciendo de pronto en Yggdrasil-asi que solo ejecuten un programa de limpieza...”

“*Èvidemment*². Eso hicimos hace buen rato,” Peorth interrumpió, como si regañara a Skuld por resaltar lo obvio. El tono creciente de su voz traicionaba su irritación. Dejo escapar un suspiro. “Pero esto es algo diferente. De otra manera, no te estaría llamando, ¿*n’est pas*³?”

¹ ¡Ah, que bien!

² Evidentemente

³ ¿o sí?

“¿Algo diferente?” Skuld dejó de jugar con el cordón del teléfono y agarró el auricular con las dos manos. “Entonces el programa de limpieza...”

“*Complètement inutile*⁴. Ejecutamos el programa y tratamos de realizar un borrado, pero no sirvió de nada. De hecho, las cosas están peor que nunca.”

Al parecer, el problema estaba empezando a afectar el sistema principal de Yggdrasil, una situación completamente sin precedentes. Skuld se paró de un salto. Si las cosas estaban así de mal, tenía que enviar a sus hermanas a ayudar tan rápido como fuera posible.

“Muy bien. Le diré a Belldandy y a Urd ense-”

“Olvídate de eso. Quiero que tú vengas.”

“¿Eh? ¿Yo?” Por un momento, esta inesperada solicitud hizo que los pensamientos de Skuld se paralizaran por completo. Señalándose a sí misma y hablando lentamente, trató de confirmar lo que Peorth acababa de decir. “¿Tú quieres... que yo?”

“Si. Tú”

La respuesta no había cambiado.

Aunque Skuld y Urd las dos eran Diosas de Segunda Clase, había una gran diferencia entre las capacidades de Skuld y la Licencia de Administrador Limitada de Urd. Además, para ser del todo sincera, Skuld no estaba mucho muy ansiosa de regresar a la esfera celestial dominada por el caos. Rápidamente, empezó a inventar excusas, pero Peorth permanecía inflexible.

“Eliminar a estos bichos es la prioridad número uno ahorita. ¡Quien mejor para exterminarlos que tu, Skuld! ¡Regresa enseguida!

“¡Eeh!”

* * *

En la Tierra, dos días habían pasado desde entonces, mientras que en el plano celestial probablemente solo habían sido unas cuantas horas. Pero para Skuld, se sentían como miles de años desde que había recibido las repentinas ordenes de regresar a casa.

“Belldandy, escúchame... ¡no se qué hacer! To-... todavía estoy muy lejos de poder regresar a la casa... aun con mis brillantes habilidades, apenas si puedo evitar que las cosas no se pongan mucho peor... ¡no importa cuántas veces recalcule, los números siguen cambiando! ¡Ya no resisto más!”

Un mundo de lamentaciones amargas salió en tropel de Skuld. El hecho de que Belldandy escuchara todo con semejante compasión solo incremento la avalancha de lloriqueos.

Una vez que se hubo desahogado, Skuld pareció sentirse un poco mejor, pero ahora sus lamentaciones se convirtieron en quejas por haber sido dejada sola para encargarse de ese trabajo. Por un momento, la lista de quejas de Skuld se escuchó sin pausa.

Fue entonces cuando Belldandy se dio cuenta de que Urd se había acercado silenciosamente hasta el teléfono y estaba escuchando las quejas de Skuld.

“Urd...” Belldandy murmuro.

⁴ Completamente inútil

“Shh.”

“¿Pero por que fui yo la que tuvo que venir acá? El manejo del Sistema es área de Urd, ¿Qué no debería estar ella encargándose de esto?”

Skuld por casualidad acababa de cambiar la intensidad de sus quejidos con velocidad pasmosa, ignorante de que Urd estaba ahora en el otro lado de la línea.

“¿Y sabes que, Belldandy? Estaba pensando... tal vez podrías decirle a Urd que debería venir aquí y ayudarme a restaurar el sistema.

Era una excelente propuesta. El problema era, que se lo estaba sugiriendo a la parte equivocada.

“Ella te escuchara, Belldandy. Claro, Urd carece de mis prodigiosas habilidades, pero una ayudita nunca hace falta...”

“¿Ay, en serio? ¡Entonces creo que mejor paso!”

En el otro lado de la línea, Skuld se quedo inmóvil. Hablando en sentido figurado, su temperatura descendió hasta los -273° C-la temperatura en la cual incluso una rosa es reducida a partículas.

“¡¡...U-U-Urd!!”

Fue hasta ese momento que Skuld se dio cuenta del gran problema en que se había metido ella sola. ¿En qué momento exactamente Urd agarro el teléfono? Pero el daño ya estaba hecho.

“¡Estoy segura de que no tenemos de que preocuparnos si dejamos todo a tus prodigiosas habilidades!”

La pobre de Skuld era incapaz de moverse siquiera.

“¡Para que, esto debería ser pan comido para ti! ¡Una cosita de nada! ¡Te aseguro que si yo estuviera ahí, solo te estorbaría!”

Skuld era completamente incapaz de contestar el ataque lleno de sarcasmo de Urd.

“¡Me saludas a Peorth!”

La boca de Skuld estaba demasiado seca para articular palabra.

“¡Y que todo salga bien!”

Suavemente, Urd colgó el teléfono. Únicamente el interminable sonsonete del impasible tono de marcado hacía eco en el oído de Skuld.

* * *

“¡Ja-ja-ja-ja-ja-ja! ¡Eso estuvo demasiado perfecto!”

Mientras tanto, de regreso en la casa de Morisato, Urd se doblaba por la incontrolable risa, los ojos se le llenaban de lágrimas.

“¿Urd... estas segura de esto?” Belldandy le pregunto a su agitada hermana mayor con tono de preocupación. Pero Urd estaba completamente despreocupada.

“¡Ay, tranquila, todo esta bien! Te preocupas demasiado, ¿lo sabias? Mira, si las cosas estuvieran de verdad mal, Peorth me habría llamado directamente.”

Era verdad-aun cuando ella era una Diosa de Segunda Clase, los poderes de Urd eran enormes. Y no por nada tenia una Licencia de Administrador Limitada-cuando se trataba del sistema de Yggdrasil, ni siquiera Belldandy podía igualarla.

“Supongo que si, pero...” Todavía algo preocupada, Belldandy miraba fijamente el teléfono.

En ese instante, sintió un golpecito sobre su hombro.

“¿Belldandy, en serio tienes tiempo para esto ahorita?” Urd le pregunto.

¡Ah! La insistencia trajo a Belldandy de vuelta a la realidad. Tenía que preparar el almuerzo de Keiichi antes de que él se fuera... además, ¡Keiichi ni siquiera había terminado su desayuno!

“¡Ay, Dios! Iba a hacer el té de Keiichi...”

Urd observaba, bostezando, como Belldandy regresaba a toda prisa a la cocina, moviéndose mucho mas rápido que cuando había venido al teléfono.

“¡Caramba! ¡El mundo humano si que anda de prisa también!”

Urd miro lánguidamente hacia la sala y lentamente cerro la puerta corrediza de papel de su cuarto.

Despojado de las brillantes Diosas que habían estado ahí momentos antes, el pasillo regreso a su silencio helado.

En ese momento, una forma oscura se movió.

Una figura con forma de nube salió burbujeando del teléfono que minutos antes había estado conectado al plano celestial. Permaneció inmóvil por un rato, como si examinara lo que le rodeaba, entonces de repente bajo de un salto hacia el piso del pasillo, posándose en silencio con sus ocho patas de araña. Movi6 sus grandes y anchos ojos distraídamente, y sus largas orejas de conejo se agitaban intensamente.

Un “bicho.”

Este era precisamente el enemigo contra el cual Skuld estaba actualmente librando una guerra de una sola chica. Sin embargo, en el sistema de Yggdrasil, los bichos eran simples errores de datos-pero abajo en la Tierra, tomaban forma de extrañas criaturas sobrenaturales. Desafortunadamente, tenían la inconveniente cualidad de ser invisibles no solo para el ojo humano, sino para los seres celestiales también.

Todavía nadie sabia que este bicho estaba aquí en el plano terrenal.

* * *